

fin a la vieja economía de Dios y dar inicio a la nueva economía de Dios, Su economía neotestamentaria, al reemplazar los sacrificios de animales y establecerse a Sí mismo como el único sacrificio del nuevo pacto (He. 10:5-9).

Como tal sacrificio único, Cristo es el factor que pone en vigencia la economía neotestamentaria de Dios a fin de que Él sea la centralidad y universalidad con miras a producir y edificar la iglesia como Su Cuerpo orgánico, cuya consumación será la Nueva Jerusalén

Como tal sacrificio único, Cristo es el factor que pone en vigencia la economía neotestamentaria de Dios a fin de que Él sea la centralidad y universalidad con miras a producir y edificar la iglesia como Su Cuerpo orgánico, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Mt. 16:18; Ef. 4:16; Ap. 21:2, 10-11). Ésta es la meta de la economía neotestamentaria de Dios.

Cristo efectuó un cambio de era para la consumación de la nueva creación de Dios a partir de la vieja creación; que Él efectuase este cambio de era reviste mayor importancia que la creación misma del universo

Cristo efectuó un cambio de era para la consumación de la nueva creación de Dios a partir de la vieja creación; que Él efectuase este cambio de era reviste mayor importancia que la creación misma del universo (2 Co. 5:17; Gá. 6:15). Que Él efectuase este cambio de era, de la economía antiguotestamentaria a la economía neotestamentaria, reviste mayor importancia que la creación misma del universo. La primera venida de Cristo para morir como el sacrificio único fue verdaderamente un gran suceso, ya que significó un cambio en economía: puso fin a la economía antiguotestamentaria de Dios e introdujo la economía neotestamentaria de Dios para producir la nueva creación, la iglesia, la cual consumará en la Nueva Jerusalén, para el placer eterno de Dios.—M. C.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (1)

**El Cristo reinante recobrará la tierra al regarla
(Mensaje doce)**

Lectura bíblica: Sal. 72

- I. En Su segunda venida, Cristo tomará posesión de la tierra, la cual le fue dada en propiedad, y establecerá el reino de Dios en toda la tierra, con lo cual será recobrado el derecho que Dios tiene sobre la tierra—Sal. 24:1:
 - A. Salmos 24:7-10 revela al Cristo victorioso como el Rey que viene en el reino eterno de Dios.
 - B. El Rey de gloria es Jehová de los ejércitos, el Dios Triuno consumado quien está corporificado en el Cristo victorioso que viene—vs. 7-10; Lc. 21:27; Mt. 25:31:
 1. Jehová es Jesús (1:21 y la nota), y Jesús es el Dios Triuno encarnado, crucificado y resucitado, quien es poderoso al combatir así como victorioso—Ap. 5:5.
 2. Él es Aquel que regresará en Su resurrección junto con Sus vencedores a fin de poseer la tierra como Su reino—Dn. 2:34-35; 7:13-14; Jl. 3:11; Ap. 11:15; 19:13-14.
- II. El salmo 69 trata sobre el Cristo sufriente, tipificado por el sufriente David, mientras que el salmo 72 trata sobre el Cristo reinante, tipificado por el reinante Salomón:
 - A. El salmo 72 de hecho es un salmo acerca del rey Salomón, quien es un tipo de Cristo, Aquel que reina—Mt. 12:42.
 - B. Salomón es un tipo de Cristo como hijo de David, Aquel que hereda el trono y el reino de David—1:1; 2 S. 7:12-13; Lc. 1:32-33.
 - C. Después de llevar una vida de sufrimiento en la tierra, lo cual está tipificado por los sufrimientos de David, Cristo ascendió a los cielos, donde ahora reina como Rey, tipificado por Salomón—1 Co. 15:25; Ap. 17:14.
- III. El Cristo reinante es tipificado en el salmo 72 por el reinante Salomón, el hijo de David (Mt. 1:1; 22:42), en su tiempo de

prosperidad y apogeo (1 R. 9—10), como lo indica el título de este salmo y el primer versículo:

- A. El salmo 72 revela el reinado de Cristo sobre toda la tierra, en el cual todos los reyes se postran ante Él y todas las naciones le sirven—vs. 8-11.
 - B. El salmo 72 presenta un glorioso cuadro de cómo será cuando el Señor recobre y posea toda la tierra, y reine sobre ella—vs. 17-19.
 - C. El reinado de Cristo, tipificado por Salomón, estará presente en el milenio en la era de la restauración—Ap. 20:4, 6; Mt. 19:28.
- IV. El reinado de Cristo será en justicia y rectitud, lo cual traerá la paz—Sal. 72:1-4, 7:
- A. Cuando Cristo regrese, Él será el Rey que regirá sobre toda la tierra con justicia y rectitud—89:14a; Is. 32:1, 17; 11:4-5; 61:11b:
 1. La justicia tiene que ver con el reino de Dios, pues está relacionada con el gobierno, administración y régimen de Dios—Mt. 6:33; Sal. 89:14a; 97:2b.
 2. La rectitud es la justicia acompañada por un juicio; si no hay juicio, no es posible que haya rectitud.
 3. La rectitud proviene del juicio dictado según la justicia de una persona, y declara lo justo que ella es.
 4. Esto corresponde con el hecho de que el fundamento del trono de Dios en la Nueva Jerusalén es de oro puro, el cual representa la naturaleza de Dios en los atributos de justicia y rectitud—Ap. 21:18b; 22:1; Is. 32:1.
 - B. La paz es una señal de que la justicia y la rectitud están presentes; como resultado de que Cristo gobierne con justicia y rectitud, la tierra estará llena de paz—vs. 16-17.
 - C. No habrá paz sino hasta que Cristo regrese; bajo Su gobierno, comenzará a reinar la paz—9:6-7; cfr. 1 Ts. 5:3; Jer. 6:14.
- V. El salmo 72 revela que Cristo, en Su reinado, recobrará la tierra al regarla—vs. 6, 8:
- A. “Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; / como aguaceros que riegan [heb.] la tierra”—v. 6:
 1. Cristo no recupera la tierra al pelear ni al ejercer juicios, sino al regarla.
 2. Cuando el Señor regrese, lo principal que Él hará no será

ejecutar Su justo juicio; antes bien, Él vendrá principalmente como aguaceros para regar la tierra.

3. Cristo tendrá misericordia de la tierra y regresará manifestando gracia a manera de aguaceros para regar la tierra árida y saciar al pueblo oprimido y desposeído—v. 6:
 - a. La tierra en su totalidad es un desierto seco y árido, y muchas cosas malignas brotan de su aridez y sequedad; a menudo las personas son pecaminosas porque están decepcionadas e insatisfechas—Jn. 4:14-18.
 - b. El Señor Jesús será el Rey, no simplemente al ejercer Su poder para someter a los demás, sino principalmente al proveer agua viva para satisfacer a los sedientos—Ap. 22:17.
 - c. En aquel día, el Señor Jesús hará llover sobre todas las naciones y ellas estarán contentas de estar bajo Su dominio; todos se sentirán satisfechos con el agua viva que Él les dará—Is. 35:6b-7a; 41:18; 43:19-20; Zac. 14:16-17.
- B. “¡Dominará de mar a mar, / y desde el río hasta los confines de la tierra!”—Sal. 72:8:
 1. El reino del Señor se extenderá hasta los confines de la tierra al fluir Él como río—Dn. 2:44; Ap. 11:15; Jl. 3:18:
 - a. Cristo dominará de mar a mar y fluirá como un río hasta los confines de la tierra; donde esté el fluir, allí también estará Su dominio.
 - b. El Señor ejercerá Su dominio por Sí mismo como el río que fluye; Él obtendrá el dominio y recobrará la tierra al regarla.
 2. El Señor Jesús recobrará la tierra valiéndose del río, el cual fluirá desde Jerusalén—Ez. 47:1-12; Jl. 3:18:
 - a. En aquel día, Jerusalén será el centro de la tierra, y el centro de Jerusalén será la casa de Dios, desde donde el río fluirá.
 - b. Este río llegará a toda la tierra en cuatro direcciones, como en Génesis 2:10-14.
 3. En las Escrituras es muy crucial el concepto de la corriente divina—v. 10; Sal. 46:4a; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1-2:
 - a. La Biblia revela al Dios Triuno que fluye: el Padre es la fuente de vida, el Hijo es el manantial de vida y el

- Espíritu es el río de vida—Jer. 2:13; Sal. 36:9a; Jn. 4:14; 7:37-39.
- b. El trono de Dios y del Cordero es donde se origina el fluir—Ap. 22:1.
 - c. En las Escrituras vemos que únicamente existe un solo fluir, una sola corriente divina:
 - 1) La corriente divina, la cual ha estado fluyendo por todas las generaciones, es única y una sola—Gn. 2:10-14; Ap. 22:1.
 - 2) Puesto que únicamente existe una sola corriente divina y puesto que el fluir es único y uno solo, debemos mantenernos en este único fluir.
 - d. Donde fluye la corriente divina, allí también están la vida de Dios, la comunión del Cuerpo, el testimonio de Jesús y la obra de Dios—1 Jn. 1:1-3.
4. En Su reino el Cristo reinante recobrará la tierra valiéndose de este río, la única corriente divina—Sal. 72:8.

MENSAJE DOCE

EL CRISTO REINANTE RECOBRARÁ LA TIERRA AL REGARLA

El salmo 72 marca el final del Libro Dos de Salmos, y es nuestra base para las palabras de conclusión de este estudio de cristalización de los Salmos. La semilla de este mensaje fue sembrada en mi ser hace cuarenta y dos años durante la conferencia de verano y el entrenamiento informal de 1969. Esto marcó un hito en el recobro del Señor. Durante esta conferencia, el hermano Lee abrió el salmo 72 a la luz de la economía de Dios. Él señaló que, aunque Cristo juzgará en justicia y la ira de Dios será derramada durante el periodo de la tribulación, Cristo recobrará la tierra principalmente al regarla y al fluir. La manera en que nosotros respondamos a la carga relacionada con el aspecto práctico del reinado del Señor y de que la tierra sea recobrada mediante el fluir, determinará nuestro futuro espiritual y probablemente será un factor que habrá de determinar nuestra posición en el reino. Éste es un asunto muy crucial.

La visión de que Cristo viene en victoria y la visión de que Cristo reina en justicia se presentan en cada sección del bosquejo de este mensaje; pero en la última sección, también se abarca la aplicación de esta visión en la experiencia.

**EN SU SEGUNDA VENIDA,
CRISTO TOMARÁ POSESIÓN DE LA TIERRA,
LA CUAL LE FUE DADA EN PROPIEDAD,
Y ESTABLECERÁ EL REINO DE DIOS EN TODA LA TIERRA,
CON LO CUAL SERÁ RECOBRADO EL DERECHO
QUE DIOS TIENE SOBRE LA TIERRA**

En Su segunda venida, Cristo tomará posesión de la tierra, la cual le fue dada en propiedad, y establecerá el reino de Dios en toda la tierra, con lo cual será recobrado el derecho que Dios tiene sobre la tierra. Salmos 24:1 dice: “De Jehová es la tierra y su plenitud, / el mundo y los que en él habitan”. Según los versículos del 7 al 10, el Cristo victorioso regresará. Quizás Su regreso sea tipificado por el Arca cuando entró en la ciudad de Jerusalén, porque cuando Cristo venga, Él establecerá Su

trono en Jerusalén. En Mateo 5:35 el Señor se refirió a Jerusalén como “la ciudad del gran Rey”. La situación de Israel hacia el final de la gran tribulación será tan desesperada que su único recurso será repetir y proclamar las oraciones del Antiguo Testamento, pidiéndole al Señor que rasgue los cielos y descienda (Is. 64:1). Israel ya no podrá confiar en sus ejércitos. Los fieles le pedirán al Señor que abra los cielos y descienda, y Él vendrá con Su novia vencedora, la cual será Su ejército vencedor. La mejor manera en que nosotros podremos estar con Él a Su regreso es que continuemos besándolo hasta que nos haga Su reproducción.

**Salmos 24:7-10 revela
al Cristo victorioso como el Rey
que viene en el reino eterno de Dios**

Salmos 24:7-10 revela al Cristo victorioso como el Rey que viene en el reino eterno de Dios.

**El Rey de gloria es Jehová de los ejércitos,
el Dios Triuno consumado quien está corporificado
en el Cristo victorioso que viene**

El Rey de gloria es Jehová de los ejércitos, el Dios Triuno consumado quien está corporificado en el Cristo victorioso que viene (vs. 7-10; Lc. 21:27; Mt. 25:31). Desde la perspectiva humana, la muerte del Señor en la cruz fue un lamentable fracaso. Pilato usó la palabra *rey* varias veces cuando examinaba al Señor (Mt. 27:11; Mr. 15:9, 12; Jn. 18:33, 37, 39). Según el Evangelio de Juan, Pilato cuestionó a los principales sacerdotes: “¿A vuestro Rey he de crucificar?”, y ellos respondieron: “No tenemos más rey que César” (19:15). Entonces Pilato escribió un cartel, un rótulo, y lo puso sobre la cruz, el cual decía: “JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS” (v. 19). Nuestro Rey fue crucificado. Él no sólo es el Salvador crucificado; Él es el Rey crucificado. Los soldados que le pusieron un manto púrpura sobre Él le escarnecían y golpeaban, y vendándole los ojos le preguntaban, diciendo: “Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?” (Lc. 22:63-64). Ellos también se burlaron de Él cuando le pusieron sobre Su cabeza una corona de espinas y en Su mano derecha una caña, y se arrodillaron delante de Él (Mt. 27:29).

Pilato continuó preguntándole a Jesús con un tono de acusación: “¿Eres Tú el Rey de los judíos? [...] ¿Luego, eres Tú rey?” y los judíos dijeron que Él debía morir porque se había hecho a sí mismo Hijo de

Dios (Jn. 18:33, 37; 19:7). Él no tenía que hacerse nada; Él era el Hijo amado de Dios y era el Hijo de David. La hora de Su aparente derrota fue la hora de una tremenda victoria porque se le puso fin a todas las cosas negativas del universo, incluyendo al diablo mismo. A pesar de que Él resucitó de los muertos, fue exaltado y entronizado, hasta el día de hoy ni Israel ni las naciones le reconocen como el Rey. Sin embargo, esto cambiará cuando Él regrese por cuanto Él vendrá como el Rey en gloria, esplendor y victoria.

*Jehová es Jesús y Jesús
es el Dios Triuno encarnado, crucificado y resucitado,
quien es poderoso al combatir así como victorioso*

Jehová es Jesús (Mt. 1:21 y la nota), y Jesús es el Dios Triuno encarnado, crucificado y resucitado, quien es poderoso al combatir así como victorioso (Ap. 5:5). “*Jesús* es el equivalente en el griego del nombre hebreo *Josué* (Nm. 13:16), el cual significa *Jehová el Salvador* o *la salvación de Jehová*. Por lo tanto, Jesús no sólo es un hombre, sino Jehová, y no sólo Jehová, sino Jehová como nuestra salvación. Así que, Él es nuestro Salvador” (nota de Mt. 1:21).

*Él es Aquel que regresará
en Su resurrección junto con Sus vencedores
a fin de poseer la tierra como Su reino*

Él es Aquel que regresará en Su resurrección junto con Sus vencedores a fin de poseer la tierra como Su reino (Dn. 2:34-35; 7:13-14; Jl. 3:11; Ap. 11:15; 19:13-14). A fin de poder regresar, el Señor debe obtener la realidad de Sión en las iglesias.

Espero que estudien cuidadosamente la última sección del mensaje 9, la cual muestra que el arrepentimiento, la confesión y el perdón producen una carga por la edificación de Sión. Sión, representado por el monte, nos habla del aspecto de la vida de iglesia que está completamente abierto al Señor. Con base en las palabras del Señor a la iglesia en Laodicea (3:14-22), sabemos que es posible que la iglesia recobrada se degrade y que el Señor esté fuera de la iglesia en términos prácticos. Sin embargo, en Sión, la realidad del Cuerpo, los santos vitalizados que están en las iglesias están completamente abiertos al Señor y son plenamente poseídos por Él. Aquellos que son Sión, como resultado de la salvación completa provista por Dios, ciertamente serán los vencedores que regresarán con el Cristo victorioso a reinar con Él.

**EL SALMO 69 TRATA SOBRE EL CRISTO SUFRIENTE,
TIPIFICADO POR EL SUFRIENTE DAVID,
MIENTRAS QUE EL SALMO 72 TRATA SOBRE EL CRISTO REINANTE,
TIPIFICADO POR EL REINANTE SALOMÓN**

**El salmo 72 de hecho es un salmo acerca del rey Salomón,
quien es un tipo de Cristo, Aquel que reina**

El salmo 69 trata sobre el Cristo sufriente, tipificado por el sufriente David, mientras que el salmo 72 trata sobre el Cristo reinante, tipificado por el reinante Salomón. El salmo 72 de hecho es un salmo acerca del rey Salomón, quien es un tipo de Cristo, Aquel que reina (Mt. 12:42).

**Salomón es un tipo de Cristo como hijo de David,
Aquel que hereda el trono y el reino de David**

Salomón es un tipo de Cristo como hijo de David, Aquel que hereda el trono y el reino de David (1:1; 2 S. 7:12-13; Lc. 1:32-33). En 1 Reyes y 2 Crónicas encontramos una descripción del reinado de Salomón. Él tenía un trono de marfil recubierto de oro con leones en las gradas (1 R. 10:18-20; 2 Cr. 9:17-19), y la plata en sus tiempos no era apreciada (v. 20; 1 R. 10:21). Cuando la reina de Sabá vino a poner a prueba su sabiduría y a probarlo con preguntas, no hubo más espíritu en ella al ver todo el mobiliario, el orden y el porte de todos sus ministros (vs. 4-5; 2 Cr. 9:3-4). Esto es un cuadro de Cristo en gloria que reina en Su reino.

**Después de llevar una vida de sufrimiento en la tierra,
lo cual está tipificado por los sufrimientos de David,
Cristo ascendió a los cielos, donde ahora reina como Rey,
tipificado por Salomón**

Después de llevar una vida de sufrimiento en la tierra, lo cual está tipificado por los sufrimientos de David, Cristo ascendió a los cielos, donde ahora reina como Rey, tipificado por Salomón (1 Co. 15:25; Ap. 17:14). Nuestro Señor padeció para llevar a cabo la economía de Dios. Israel no reconoce esto, las naciones tampoco reconocen esto, y en gran medida, el cristianismo como una organización religiosa no vive conforme a esta realidad. Sin embargo, en la vida de iglesia en el recobro del Señor, nosotros tenemos la oportunidad de vivir bajo esta visión. Hay un Dios-hombre Rey en este universo. Tenemos un glorioso Rey.

Isaías profetizó, diciendo: “Tus ojos verán al Rey en su hermosura” (33:17). Incluso ahora, en el espíritu tenemos una escalera celestial que

une la tierra con el cielo y que trae el cielo a la tierra. Nosotros podemos entrar en el Lugar Santísimo celestial y ver lo que Juan vio en espíritu. Hay un trono, en el cual está el Cordero. Nuestro Señor Jesús, el Nazareno, es ahora el Rey de reyes y Señor de señores. ¡Qué maravilloso!

**EL CRISTO REINANTE ES TIPIFICADO
EN EL SALMO 72 POR EL REINANTE SALOMÓN,
EL HIJO DE DAVID, EN SU TIEMPO DE PROSPERIDAD Y APOGEO,
COMO LO INDICA EL TÍTULO DE ESTE SALMO
Y EL PRIMER VERSÍCULO**

El Cristo reinante es tipificado en el salmo 72 por el reinante Salomón, el hijo de David (Mt. 1:1; 22:42), en su tiempo de prosperidad y apogeo (1 R. 9—10), como lo indica el título de este salmo y el primer versículo. El salmo 72 revela el reinado de Cristo sobre toda la tierra, en el cual todos los reyes se postran ante Él y todas las naciones le sirven (vs. 8-11). El salmo 72 presenta un glorioso cuadro de cómo será cuando el Señor recobre y posea toda la tierra, y reine sobre ella (vs. 17-19). El reinado de Cristo, tipificado por Salomón, estará presente en el milenio en la era de la restauración (Ap. 20:4, 6; Mt. 19:28).

Es una vergüenza y una deshonra que ciertos creyentes prediquen lo que ellos llaman el evangelio de la prosperidad, usando erróneamente Deuteronomio 8 para enseñar que Dios desea que los creyentes sean ricos y prósperos en esta era. El deseo de Dios con respecto a que seamos prósperos y florecientes está relacionado con el Señor, quien será próspero y floreciente como el Rey en la próxima era. El camino que conduce al trono del Rey, el camino que conduce a Su gloria, no tiene que ver con la prosperidad en esta era; al contrario, tiene que ver con el sufrimiento mencionado en el salmo 69, con los sufrimientos mencionados en 2 Corintios 4 y con la comunión en Sus sufrimientos mencionada en Filipenses 3:10. Esta clase de sufrimiento se puede ver en los testimonios del hermano Nee y del hermano Lee. Ésta es la senda del recobro del Señor.

Espero que los jóvenes que crecen en Norteamérica no se echen a perder por una vida de comodidad, de tal modo que no puedan seguir por el camino estrecho ni continuar en la senda del ministerio por medio de la cruz, un ministerio que es forjado a través de las presiones consumidoras. Es así como este ministerio es producido. Estoy agradecido de que el Señor esté pastoreando a los santos que trabajan y a los jóvenes adultos alentándolos a ser vitales y a servir en la iglesia de

manera orgánica. Si bien muchos necesitan asumir esta responsabilidad y muchos necesitan participar en la obra o servir de tiempo completo, ¿quién seguirá el camino del ministerio bajo la luz de esta revelación?

La primera conferencia a la que asistí fue en el verano de 1967 sobre el ministerio llevado a cabo por medio de la cruz. El hermano Lee habló sobre el camino de los dones y el camino del ministerio, y nos alentó a orar, diciendo: “Señor, dame las experiencias que necesito para que se produzca este ministerio”. Algunos deben estar dispuestos a seguir este camino. Hay un precio que se debe pagar para que se produzca aun una pequeña medida del ministerio del Señor. No puedo terminar mi carrera en paz hasta que vea hermanos que hayan sido quebrantados, disciplinados, consumidos, crucificados, eliminados, reconstituidos y resucitados, y que han sido compenetrados unos con otros.

Debemos vivir continuamente en la comunión de Sus sufrimientos hasta que termine nuestro viaje, y entonces podremos esperar con anhelo el reino venidero. Tal vez con nuestro último aliento, conforme al modelo de Pablo, podremos decir: “He acabado la carrera, he guardado la fe. Y desde ahora me está guardada la corona de justicia” (2 Ti. 4:7-8a). Necesitamos tanto el salmo 69 como el 72, uno después del otro en forma secuencial, para ver cómo el Cristo del salmo 72 primero fue el Cristo del salmo 69.

**EL REINADO DE CRISTO SERÁ EN JUSTICIA Y RECTITUD,
LO CUAL TRAERÁ LA PAZ**

**Cuando Cristo regrese, Él será el Rey que regirá
sobre toda la tierra con justicia y rectitud**

El reinado de Cristo será en justicia y rectitud, lo cual traerá la paz (72:1-4, 7). Cuando Cristo regrese, Él será el Rey que regirá sobre toda la tierra con justicia y rectitud (89:14a; Is. 32:1, 17; 11:4-5; 61:11b).

*La justicia tiene que ver con el reino de Dios,
pues está relacionada con el gobierno,
administración y régimen de Dios*

La justicia tiene que ver con el reino de Dios, pues está relacionada con el gobierno, administración y régimen de Dios (Mt. 6:33; Sal. 89:14a; 97:2b). El trono de Dios se afirma en justicia, y el Rey reinará conforme a la justicia (Is. 32:1).

*La rectitud es la justicia acompañada por un juicio;
si no hay juicio, no es posible que haya rectitud*

La rectitud es la justicia acompañada por un juicio; si no hay juicio, no es posible que haya rectitud. Eclesiastés 8:11 dice: “Si no se ejecuta enseguida la sentencia para castigar una mala obra, el corazón de los hijos de los hombres se dispone a hacer lo malo”. Hoy en día sólo tenemos una apariencia de justicia. Si tuviéramos la justicia divina como la expresión de la rectitud, el que cometió un homicidio un viernes en la noche sería juzgado, condenado y ejecutado públicamente al día siguiente. Esto sembraría temor en el corazón de los malos. Este tipo de justicia sólo es posible cuando la rectitud es absoluta. Cuando la rectitud trae el juicio, entonces hay justicia; sin juicio no es posible que haya justicia. La era del reino será la dispensación de la justicia, y esta justicia llenará la tierra.

*La rectitud proviene del juicio dictado según
la justicia de una persona, y declara lo justo que ella es*

La rectitud proviene del juicio dictado según la justicia de una persona, y declara lo justo que ella es.

*Esto corresponde con el hecho de que el fundamento
del trono de Dios en la Nueva Jerusalén es de oro puro,
el cual representa la naturaleza de Dios
en los atributos de justicia y rectitud*

Esto corresponde con el hecho de que el fundamento del trono de Dios en la Nueva Jerusalén es de oro puro, el cual representa la naturaleza de Dios en los atributos de justicia y rectitud (Ap. 21:18b; 22:1; Is. 32:1).

**La paz es una señal de que la justicia y la rectitud
están presentes; como resultado de que Cristo gobierne
con justicia y rectitud, la tierra estará llena de paz**

La paz es una señal de que la justicia y la rectitud están presentes; como resultado de que Cristo gobierne con justicia y rectitud, la tierra estará llena de paz (vs. 16-17).

**No habrá paz sino hasta que Cristo regrese;
bajo Su gobierno, comenzará a reinar la paz**

No habrá paz sino hasta que Cristo regrese; bajo Su gobierno,

comenzará a reinar la paz (9:6-7; cfr. 1 Ts. 5:3; Jer. 6:14). No habrá paz hasta que Cristo regrese. Los jóvenes que apenas empiezan a participar en las votaciones no debieran ser tan ingenuos como para pensar que una persona encantadora y carismática traerá paz en sus días. No habrá paz en la tierra hasta que Cristo regrese. Bajo Su gobierno, la paz empezará su reinado debido a que habrá justicia.

**EL SALMO 72 REVELA QUE CRISTO, EN SU REINADO,
RECOBRARÁ LA TIERRA AL REGARLA**

El salmo 72 revela que Cristo, en Su reinado, recobrará la tierra al regarla (vs. 6, 8). Los versículos 6 y 8 dicen: “Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; / como aguaceros que riegan [heb.] la tierra / [...] ¡Dominará de mar a mar, / y desde el río hasta los confines de la tierra!”. El Señor descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada, como aguaceros que riegan la tierra. Durante Su reinado aún estará presente la gracia en el gobierno de Dios; el Señor sabe que esta tierra es un desierto. Las personas hacen cosas mundanas, incluso cosas pecaminosas, porque están sedientas. Si bien las cosas malignas necesitan ser juzgadas, las personas mismas necesitan agua.

El Señor sabía que la mujer samaritana había tenido cinco maridos y que estaba viviendo con un hombre que no era su marido. Sin embargo, Él no la hirió con la vara de la justicia, diciendo: “Sé qué clase de personas eres. Has estado casada cinco veces, y ahora vives con un hombre que no es tu marido. ¿Qué tipo de carácter es ése? Tú estás destinada al lago de fuego; estás bajo el juicio de la ira de Dios. Lo que necesitas es clamar pidiendo misericordia”. A algunos religiosos les gusta predicar así, pero el Señor únicamente prestó atención a su sed sin comprometer el aspecto de la justicia. Todos le hemos fallado al Señor al menos una vez al grado de sentirnos con temor de acercarnos a Él, pero finalmente, cuando nos acercamos a Él, Él nos regó y descendió como llovizna sobre nosotros. ¡Cuán maravilloso es esto!

Asimismo Él es un río fluyente. Basándonos en la geografía, “el río” mencionado en el versículo 8 es el Éufrates, pero espiritualmente, este río es el fluir de Dios, quien recobrará la tierra por Sí mismo al regarla. Esto sucederá en la manifestación del reino, la cual incluye la gloriosa manifestación del Señor y Su reinado en esplendor sobre la tierra. Cuando el Señor Jesús vino en la encarnación, Él no vino solamente como el Rey, sino también como el reino mismo. Él era el reino en su realidad. Él se sembró a Sí mismo en nosotros como la semilla del reino,

y ahora desea que esta semilla se desarrolle en nosotros hasta convertirse en una esfera en la cual Él pueda gobernar. Si nosotros le permitimos que Él gobierne, entonces estaremos en la realidad del reino. El evangelio del reino produce la iglesia, la cual llega a ser el aspecto práctico del reino de Dios hoy, y cuya responsabilidad particular consiste en pelear la guerra espiritual para traer el reino en su manifestación.

Antes de que pueda producirse una manifestación del reino, debe producirse la realidad del reino. Nos encontramos en la era de la gracia, que es la era del misterio y la era de la iglesia, en la cual tenemos la oportunidad de ser el reino en su realidad, de vivir en la iglesia como la ciudad de Dios y de vivir bajo el gobierno de Dios. Si esta realidad es edificada en nosotros, cuando Cristo venga, habrá algo que podrá manifestarse con Él en gloria. Colosenses 3:3-4 dice: “Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria”.

En la manifestación del reino, el río de agua de vida estará fluyendo, y todos los co-reyes tendrán parte en su fluir porque estarán en la etapa del reino de la Nueva Jerusalén. Si queremos estar en la manifestación del reino, es preciso que estemos en la realidad del fluir divino en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia.

**“Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada;
como aguaceros que riegan [heb.] la tierra”**

*Cristo no recupera la tierra al pelear ni al ejercer juicios,
sino al regarla*

“Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; / como aguaceros que riegan [heb.] la tierra” (Sal. 72:6). Cristo no recupera la tierra al pelear ni al ejercer juicios, sino al regarla.

Ciertas esposas tienen un carácter difícil, y sus esposos necesitan aprender que ellas no pueden ser ganadas peleando con ellas ni juzgándolas. Lo único que funciona es el agua viva. Aquellos que cuidan de los jóvenes de secundaria nunca conmovieron sus corazones si los tratan de manera jurídica y legalista. Amenazarlos y causarles terror quizás parezca producir resultado, pero algunos jamás responderán. Ellos simplemente se resistirán interiormente. Sin embargo, cuando alguien viene y los riega con el agua que fluye del trono de Dios, sus corazones serán ganados porque en esta agua está presente la verdadera autoridad.

*Cuando el Señor regrese, lo principal que Él hará
no será ejecutar Su justo juicio; antes bien,*

Él vendrá principalmente como aguaceros para regar la tierra

Cuando el Señor regrese, lo principal que Él hará no será ejecutar Su justo juicio; antes bien, Él vendrá principalmente como aguaceros para regar la tierra. Cuando estemos delante del Señor en Su tribunal, ¿querremos que Él nos juzgue según la justicia absoluta? Jacobo dice: “Juicio sin misericordia se hará con aquel que no haga misericordia” (2:13), y el Señor mismo dijo: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia” (Mt. 5:7). Aun en los casos en que es necesario aplicar la justicia, también debe haber lluvias que riegan. Al perdonar a los hermanos y hermanas, proveemos una amplia base para que sean perdonadas nuestras propias faltas. Sin embargo, si no mostramos misericordia a nadie, seremos juzgados así como hemos juzgado. Esto es sumamente serio.

*Cristo tendrá misericordia de la tierra y regresará
manifestando gracia a manera de aguaceros para regar
la tierra árida y saciar al pueblo oprimido y desposeído*

*La tierra en su totalidad es un desierto seco y árido,
y muchas cosas malignas brotan de su aridez y sequedad;
a menudo las personas son pecaminosas
porque están decepcionadas e insatisfechas*

Cristo tendrá misericordia de la tierra y regresará manifestando gracia a manera de aguaceros para regar la tierra árida y saciar al pueblo oprimido y desposeído (Sal. 72:6). La tierra en su totalidad es un desierto seco y árido, y muchas cosas malignas brotan de su aridez y sequedad; a menudo las personas son pecaminosas porque están decepcionadas e insatisfechas (Jn. 4:14-18).

Números 20:2-13 narra el gran fracaso de Moisés. Los hijos de Israel estaban murmurando y, como siempre, él fue el blanco de sus murmuraciones. El Señor le dijo a Moisés: “Hablad a la roca” (v. 8) para que de la roca que ya había sido hendida pudiera fluir el agua que saciaría la necesidad del pueblo. Sin embargo, Moisés perdió el control de su espíritu. Los versículos 10 y 11 dicen: “Reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y él les dijo: ‘¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Haremos salir agua de esta peña para vosotros?’ Y alzando su mano, Moisés golpeó la peña con su vara dos veces”. Esto dio la impresión al

pueblo de que Dios estaba airado con ellos, cuando en realidad no era así. A los ojos de Moisés, el pueblo era rebelde; pero a los ojos de Dios, ellos estaban sedientos (vs. 5, 8).

Debemos ser sumamente cuidadosos de ser autoritarios, regañando a los santos y señalando sus faltas, puesto que esto es ir en contra del gobierno de Dios. En Números el pueblo estaba sediento. Dios no los llamó rebeldes, pues para Él simplemente estaban sedientos. Debemos ser cuidadosos de no confundir la expresión de sed de los santos con la rebelión. Aquellos que han sido constituidos reyes mediante la madurez en la vida divina reconocen cuándo el problema subyacente entre el pueblo de Dios es la sed.

Si bien el Señor no excusó los pecados de la mujer samaritana, Él sabía que en el fondo se trataba de un problema de sed. Por lo tanto, Su actitud no fue legalista ni mostró pretensiones de superioridad moral. Sin lugar a dudas, los santos necesitan resolver algunos problemas, y dicen cosas que no debieran decir; pero lo que el Señor verdaderamente desea es que nosotros reconozcamos que los santos están sedientos, y le demos a beber agua. En un aspecto de Su gobierno, el Señor va a mirar toda la tierra desde esta perspectiva, y Él necesitará co-reyes que tengan el mismo sentir que Él, que sean iguales a Él y gobiernen de la misma manera que Él.

*El Señor Jesús será el Rey, no simplemente al ejercer
Su poder para someter a los demás, sino principalmente
al proveer agua viva para satisfacer a los sedientos*

El Señor Jesús será el Rey, no simplemente al ejercer Su poder para someter a los demás, sino principalmente al proveer agua viva para satisfacer a los sedientos (Ap. 22:17). Es así como principalmente Él desea ser el Rey para nosotros.

*En aquel día, el Señor Jesús hará
llover sobre todas las naciones
y ellas estarán contentas de estar bajo Su dominio;
todos se sentirán satisfechos con el agua viva que Él les dará*

En aquel día, el Señor Jesús hará llover sobre todas las naciones y ellas estarán contentas de estar bajo Su dominio; todos se sentirán satisfechos con el agua viva que Él les dará (Is. 35:6b-7a; 41:18; 43:19-20; Zac. 14:16-17). Toda la tierra vendrá a ser un lugar muy feliz cuando llegue ese día.

**“¡Dominará de mar a mar,
y desde el río hasta los confines de la tierra!”**

*El reino del Señor se extenderá
hasta los confines de la tierra al fluir Él como río*

“¡Dominará de mar a mar, / y desde el río hasta los confines de la tierra!” (Sal. 72:8). El reino del Señor se extenderá hasta los confines de la tierra al fluir Él como río (Dn. 2:44; Ap. 11:15; Jl. 3:18). Cristo dominará de mar a mar y fluirá como un río hasta los confines de la tierra; donde esté el fluir, allí también estará Su dominio. El Señor ejercerá Su dominio por Sí mismo como el río que fluye; Él obtendrá el dominio y recobrará la tierra al regarla.

Estoy muy agradecido que en 1969 el hermano Lee haya ministrado sobre este tema. El Espíritu en mi interior me ha llevado a este tema una y otra vez, y he estado aprendiendo cómo Él gobierna y cuán diferente es Su manera de reinar de la manera en que un hombre fuerte reina conforme a la carne.

*El Señor Jesús recobrará la tierra valiéndose del río,
el cual fluirá desde Jerusalén*

El Señor Jesús recobrará la tierra valiéndose del río, el cual fluirá desde Jerusalén (Ez. 47:1-12; Jl. 3:18). Ese día el centro de la tierra será Jerusalén, y el centro de Jerusalén será la casa de Dios, desde donde el río fluirá. Este río llegará hasta los confines de la tierra en cuatro direcciones, como se muestra en Génesis 2:10-14. Ezequiel 47:9 dice que “vivirá todo por donde pase el río”. Adondequiera que fluya, el río tragará la muerte y producirá vida con abundancia de fruto.

*En las Escrituras es muy crucial
el concepto de la corriente divina*

En las Escrituras es muy crucial el concepto de la corriente divina (Gn. 2:10; Sal. 46:4a; Jn 7:37-39; Ap. 22:1-2). *Hymns*, #984, un himno escrito por el hermano Lee, puede enseñarnos mucho en cuanto a esta corriente:

El río de agua viva
Fluye del trono de Dios,
Su autoridad nos revela
En su gentil comunión.

El río de agua viva,
La comunión nos dará;
La autoridad trae consigo
Por dondequiera que va.

Es el Espíritu vivo
El agua viva de Dios;
Él nos trae Su señorío,
Por donde fluye el Señor.

Fluye en la calle de oro
Para el camino mostrar;
Fluye en la naturaleza
De Dios para en Él andar.

Por ambos lados del río
El árbol de vida está;
Muestra que Dios es comida
Que el río nos brindará.

En este himno se enfatizan dos cosas. Primero, el río nos revela la autoridad de Dios; y segundo, el río trae consigo la comunión. Recordemos estos dos asuntos mientras proseguimos en este mensaje y cuando lleguemos a algunos asuntos específicos de la comunión.

Existe una corriente divina, y esta corriente fluye desde Génesis hasta Apocalipsis. El fluir comienza a partir del trono de Dios; fluyó a través de todo el Antiguo Testamento, fluyó en el Señor Jesús; fue liberado en Su muerte y fluyó con los apóstoles. Es crucial que conozcamos este río y pasemos el resto de nuestra vida en este río. Toda nuestra obra, nuestro servicio, nuestra oración y nuestra vida de iglesia se deben llevar a cabo en este río. No obstante, también debemos estar conscientes de que existen muchas cosas que son muy buenas, pero que, a pesar de ello, no se encuentran en esta corriente divina. De la misma manera, hubo hermanos muy buenos que una vez estuvieron en este fluir, pero luego se marcharon.

El fluir sale del trono de Dios y del Cordero (Ap. 22:1), no del trono de ningún hermano que se considere una autoridad delegada. A fin de permanecer en este fluir, debemos aprender a vivir bajo el trono. Este fluir, esta corriente, este río, fluye como vida en el Cuerpo de Cristo y es la comunión misma del Cuerpo de Cristo. Todos necesitamos ver este punto y entrar en él.

El hermano Lee nos presenta su testimonio personal en el libro *La corriente divina*. Si usted es nuevo en el recobro del Señor o si el concepto de esta corriente divina es nuevo para usted, le insto a leer este librito. En el 1933, él fue invitado a Shanghái para pasar algún tiempo con el hermano Nee y los colaboradores. En cierta ocasión, el hermano Nee se acercó al hermano Lee y le dijo: “Hermano Lee, sentimos que en la mente del Señor está que usted mude a su familia a Shanghái y se quede con nosotros en beneficio de la obra del Señor. ¿Podría llevar este asunto ante el Señor?” (pág. 14). Así que nuestro hermano oró, y mientras oraba, el Señor le reveló que el fluir de Dios es uno solo, lo cual se ve especialmente en el libro de Hechos.

En esta coyuntura, es importante que sepamos que el hermano Lee era una persona extraordinariamente capaz. Yo creo que con la capacidad humana que tenía podría haber sido muy exitoso en el mundo. Cuando el hermano Nee y los colaboradores tuvieron comunión sobre esto con el hermano Lee, él ya estaba participando en la obra del Señor en Chifú (hoy conocido como Yantai) en el norte de China. Sin embargo, él se dio cuenta de que si el Señor iba a hacer algo en el norte de China, lo haría conforme al fluir que había en el sur, en Shanghái. Así que, él se entregó completamente a este fluir y se unió a dicho fluir sin transigir, y nunca se apartó de él. Cuando nuestro hermano vino a los Estados Unidos y comenzó su ministerio aquí, el fluir llegó a los Estados Unidos. Para entonces en este país había un buen número de seminarios e institutos teológicos y también muchos verdaderos creyentes muy preciosos; pero faltaba algo: la corriente divina.

Considero que fue una misericordia especial del Señor que nuestro hermano pudiera dejar algo que era del Señor —no al Señor mismo, sino el llamado que había recibido del Señor— a fin de participar en este fluir. El Señor sabe cuántas miles de veces he orado: “Señor, mantenme en este fluir todos los días de mi vida hasta la eternidad. Oh Señor, libera el fluir, aumenta el fluir y profundiza el fluir”. Anhele unir todo mi ser a este fluir. Espero que todos reconozcamos la prioridad y primacía de este fluir.

La Biblia revela al Dios Triuno que fluye: el Padre es la fuente de vida, el Hijo es el manantial de vida y el Espíritu es el río de vida

La Biblia revela al Dios Triuno que fluye: el Padre es la fuente de vida, el Hijo es el manantial de vida y el Espíritu es el río de vida (Jer. 2:13; Sal. 36:9a; Jn. 4:14; 7:37-39).

El trono de Dios y del Cordero es donde se origina el fluir

El trono de Dios y del Cordero es donde se origina el fluir (Ap. 22:1).

En las Escrituras vemos que únicamente existe un solo fluir, una sola corriente divina

En las Escrituras vemos que únicamente existe un solo fluir, una sola corriente divina. La corriente divina, la cual ha estado fluyendo por todas las generaciones, es única y una sola (Gn. 2:10-14; Ap. 22:1). Puesto que únicamente existe una sola corriente divina y puesto que el fluir es único y uno solo, debemos mantenernos en este único fluir.

Si oramos de esta manera: “Señor, mantenme en el fluir”, el Señor hará Su parte, pero por medio de Su ministerio nos dirá: “Tú también tienes que mantenerte en este fluir”. Esta corriente divina, que es el propio Dios Triuno que fluye, es un asunto de todo o nada. Todo se encuentra en este fluir. Todo se halla en esta corriente divina. Dios mismo, la realidad del Cuerpo, la comunión del Cuerpo, la obra del Señor, el testimonio del Señor y el mover del Señor, todos ellos, se encuentran en la corriente divina. Cuando estamos en esta corriente, todo es nuestro; pero cuando estamos fuera de la corriente, no tenemos nada. Cuando Dios viene, Él viene como el río, como el fluir. Cuando el fluir cesa, la comunión también cesa y, en nuestra experiencia, Dios desaparece. Esto lo sé por fracasos que he tenido en el pasado.

En su segunda visita a Taipéi, Taiwán, el hermano T. Austin-Sparks atacó el terreno de la iglesia y fomentó una seria rebelión. Este hermano realmente conocía la vida de resurrección. Sin embargo, según él mismo testificó, mientras partía en el avión de Taipéi, el fluir dentro de él cesó. No mucho tiempo después, el hermano Lee lo fue a visitar a su lugar de retiro en Escocia. Durante ese tiempo, el hermano Austin-Sparks le dijo al hermano Lee: “Aun esta mañana, le estaba clamando al Señor para que reestableciera este fluir”. Sin embargo, la razón por la cual cesó el fluir fue su actitud hacia nuestro hermano con quien conversaba en ese preciso momento. Él atacó el ministerio actual del Señor y, como resultado, se había quedado sin nada. Después de haber tenido un ministerio tan rico, cayó en bancarrota. ¿Es así como usted quiere terminar su vida? Hermanos jóvenes, ¿qué harán ustedes con el recobro del Señor? Por favor, no repitan esta historia; antes bien, hagan historia al edificar el Cuerpo para que sea preparada la novia que habrá de traer al Señor de regreso.

El pensamiento de que un río que fluye en nuestro interior es el concepto final y máximo de la Biblia. Apocalipsis 22:1 dice que hay un río que fluye en la ciudad, esto es, en nosotros. El pensamiento final y máximo de Dios es el río de agua de vida que fluye dentro de Su pueblo.

Debemos aprender a discernir la diferencia entre el mover del Señor por medio del fluir y un movimiento. Un movimiento son las actividades que organizan un grupo de personas que tienen una meta en común. A través de los años, han surgido un buen número de movimientos aquí y allá en el recobro del Señor. A la postre, cada uno de esos movimientos acabaron en nada. Debemos comprender que no todo lo que se hace entre las iglesias en el recobro del Señor necesariamente se lleva a cabo en este único fluir. Es posible llevar a cabo ciertas actividades y obras que no se encuentren en la corriente divina. Hemos visto suceder esto muchas veces. En estas ocasiones, el enemigo promovió algo con la intención de convertirlo en un movimiento. Es posible hacer cosas entre las iglesias sin experimentar la realidad de la Cabeza ni del Cuerpo. Por ejemplo, es posible que consideremos a alguien un líder y, por ende, cuando nos dice que hagamos algo, simplemente decimos que sí sin orar, sin tener comunión y sin tener en cuenta la Cabeza, ni el Cuerpo ni el fluir.

En Hechos 5 se nos da un informe en cuanto a algunos movimientos. Primero, un hombre llamado Teudas se levantó diciendo que era alguien y atrajo a muchos seguidores. Pero después lo mataron y sus seguidores fueron dispersados (v. 36). Después otro hombre, Judas el galileo, atrajo seguidores en pos de sí, y a él también lo mataron y sus seguidores se dispersaron (v. 37). En este contexto los religiosos querían matar a los apóstoles (v. 33), pero un fariseo en el sanedrín llamado Gamaliel les dijo a los religiosos: “Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, será destruida; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios” (vs. 38-39). La obra de los apóstoles no era un movimiento; era el mover de Dios. En mi corazón hay una oración de súplica: “Señor, por favor guarda a Tu recobro de pasar por el sufrimiento de otro movimiento”. Ya hemos pasado por suficientes movimientos. Necesitamos una actividad vital, y necesitamos una obra vigorosa y pujante. El hermano Lee llevó a cabo tal obra, pero ni siquiera una vez nos condujo por el camino de un movimiento.

La responsabilidad principal de mantener la corriente divina,

especialmente en el recobro del Señor, recae sobre los hombros de los colaboradores. Los problemas que hay en el mover del Señor casi siempre son causados por los colaboradores. Ellos pueden encaminar a los santos hacia el fluir, o pueden apartarlos del fluir. Por consiguiente, la responsabilidad que recae sobre los colaboradores es sumamente grande.

No tengo confianza alguna en el poder de mis palabras. No estoy tratando de convencer a nadie; más bien, confío en que el Dios Triuno que fluye les permitirá percibir lo que siento en mi espíritu. Hay un río, una corriente, y esta corriente es única y una sola. Ésta es la corriente de la vida divina, de la comunión divina, de la obra del Señor y del mover del Señor. Lo único que necesitamos es estar en este fluir y permanecer en dicho fluir para siempre. Es por esta razón que debemos honrar el trono y aprender a vivir directamente bajo el gobierno del Señor, en el reino del Hijo de Su amor.

En este fluir se encuentra la comunión. La comunión genuina nos exige rechazarnos a nosotros mismos y todo interés personal. En la comunión, podemos presentar nuestro punto de vista o nuestro sentir; pero luego tenemos que ponerlos de lado y unirnos al Dios Triuno y a los apóstoles a fin de llevar a cabo el propósito de Dios. Espero que todos aprendamos a hacer esto. Espero que aprendamos a andar en la calle de oro y a permanecer en el fluir del río que es transparente como el cristal, el cual fluye del trono. Es una vergüenza sí, cuando alguien comparte un punto de vista diferente al suyo, usted se siente herido, y todos a su alrededor sienten que la comunión no puede continuar. La realidad del Cuerpo está en la comunión. Si queremos tener la realidad del Cuerpo en las iglesias locales, debemos entender que ésta se halla en la comunión.

Según su experiencia, ¿cuán profundo es el río en usted? Si usted nació y creció en los Estados Unidos, eso significa que usted nació y fue criado en la tierra de la superficialidad, la tierra de las cosas instantáneas. Es posible que usted quiera un “recobro estilo horno microondas”. Por consiguiente, usted sólo podrá experimentar la primera etapa del fluir que se presenta en Ezequiel 47, en la que el agua llega a los tobillos (v. 3). Tendrá agua suficiente sólo para saltar y jugar en ella. En efecto, usted podrá decir que está en el fluir; no obstante, usted simplemente hace lo que se le antoja en el fluir. Dicho fluir es superficial, y por ende, usted también lo es.

Si permitimos que el Señor nos mida, el fluir llegará hasta a las

rodillas e incluso hasta la cintura (v. 4). Este fluir más profundo implica más limitación. La meta es que al final las aguas sean lo suficientemente profundas que podamos nadar en ellas (v. 5). Cuando estamos en el fluir hasta este grado, eso significa que hemos abandonado nuestro modo de proceder, nuestro futuro y nuestro propósito, aun en asuntos tales como dónde vivimos, con quién nos casamos y cómo laboramos y servimos. Cuán bueno es simplemente sumergirnos en el río y estar con los hermanos cuyas oraciones y comunión se hallan completamente en el río. Permitamos que este río fluya sin impedimento por toda la tierra, mientras honramos el trono y vivimos en la comunión, sin ningún indicio de que somos un movimiento. Si prestamos atención a esta comunión, ello nos ayudará a permanecer en el fluir.

*Donde fluye la corriente divina,
allí también están la vida de Dios, la comunión del Cuerpo,
el testimonio de Jesús y la obra de Dios*

Donde fluye la corriente divina, allí también están la vida de Dios, la comunión del Cuerpo, el testimonio de Jesús y la obra de Dios (1 Jn. 1:1-3). La vida de Dios, la cual es el Dios Triuno mismo, está en el fluir, y la comunión del Cuerpo también está en el fluir. No debemos pensar que toda obra es una obra que se lleva a cabo en el Cuerpo. Es posible llevar a cabo una obra en una región o hemisferio que no tiene que ver con la obra del Cuerpo. Esta clase de obra simplemente puede ser una obra cristiana común, que en realidad es parte del cristianismo, es decir, parte de la religión como organización. Tal vez usted diga: “Puesto que estamos en el recobro del Señor, dicha obra no puede ser parte del cristianismo”. Esta clase de pensamiento delata el hecho de que usted no conoce el cristianismo ni lo fácil que es caer en él. Debemos considerar seriamente cómo se siente el Cuerpo acerca de nuestras obras y actividades. Debemos considerar si los que viven en el Cuerpo reconocen tal actividad como parte del Cuerpo o como una obra privada e independiente. Debemos preguntarnos: “¿Es ésta una obra que se halla en el único fluir?”.

La comunión del Cuerpo se halla en el fluir; el testimonio de Jesús se halla en el fluir; y la obra de Dios también se encuentra en el fluir. Ésta es la única obra que Dios está realizando. Algunos entre nosotros son llamados colaboradores. Nosotros no somos colaboradores del hermano Lee en el mismo sentido que lo éramos cuando él estaba entre nosotros. Pablo dice que nosotros somos colaboradores de Dios

(1 Co. 3:9). Dios obra por medio del fluir; por lo tanto, si en realidad estamos haciendo la obra de Dios, estaremos sumergidos en el fluir, nuestra comunión será universal, nos someteremos al trono y nuestro suministro será sin medida.

*En Su reino el Cristo reinante recobrará la tierra
valiéndose de este río, la única corriente divina*

En Su reino el Cristo reinante recobrará la tierra valiéndose de este río, la única corriente divina (Sal. 72:8). Ésta es la manera en que Cristo se extenderá por toda la tierra con Su reino. En principio, Él se está moviendo de la misma manera hoy día. Hay un río que sale del trono de Dios y del Cordero. Este río fluye dentro de nosotros y a través de nosotros. Pidámosle al Señor que tenga misericordia de nosotros y nos conceda Su gracia para que permanezcamos en este fluir y aun nos sumerjamos en él, hasta que venga nuestro Rey y nosotros vengamos junto con Él a reinar con Él, mientras recobra la tierra al regarla y por medio del fluir.

Oración: Nuestro amado Señor Jesús, nuestro glorioso Rey, este mundo aún no te reconoce, pero nosotros sí te reconocemos. Oh, Hijo de Dios, te besamos nuevamente. Tú eres el Dios Ungido. Tú eres el Rey que ha sido puesto sobre el monte de Sión, y de Tu trono fluye un río. Señor, alzamos nuestras manos y nuestros corazones a Ti y oramos por causa de Tu economía eterna. Guárdanos en este fluir todos los días de nuestra vida. No permitas que nada ni nadie nos distraiga jamás de este fluir. Señor, te pedimos que profundices el fluir. Ve más profundo en cada uno de nosotros hasta que el fluir se convierta en ríos en los que podamos nadar. Señor, también oramos en unanimidad por Tu mover presente en la tierra. Señor, libera el fluir del río de Tu mover como nunca antes. Nos unimos a Ti en Tu intercesión. Los cielos han liberado el fluir del río, y ahora nosotros liberamos el fluir en la tierra. Que éste se propague hasta alcanzar toda la tierra. Abre muchos países más, centenares de ciudades más, y decenas de miles de corazones más. Señor, ¡libera el fluir! ¡Aumenta el fluir! ¡Intensifica el fluir! Propaga Tu evangelio por medio de este fluir.

Señor Jesús, te damos gracias por este entrenamiento y por estos mensajes. Te agradecemos por el libro de Salmos. Ahora, elevamos este entrenamiento a ti como una ofrenda elevada en resurrección. Te alabamos y te ensalzamos. ¡Alabado sea el Señor! ¡Aleluya! ¡Amén!—R. K.